

A Word from the Pastor/Una Palabra del Párroco

June 26, 2022 / 26 junio, 2022

(Para español véase abajo)

Dear Parishioners and Visitors of St. Adalbert & St. Casimir Parishes,

One thing I love to do as a priest is bless houses. I have been privileged to go to many of your homes to bless them. Next Sunday's Gospel (Luke 10:1-12,17-20) is a Gospel used in the rite of the blessing of a house. Jesus sends his disciples two by two to cities and houses. He commands his disciples, "Into whatever house you enter, first say, 'Peace to this household'" (v.5). It's what we want, right? A house and a family in peace. It is the reason why many people ask for a house blessing: they want peace, but they do not feel peace. The blessing helps a lot to achieve peace within our homes, but we also have a part to play. How can we do to bring more peace to our homes?

We can look to the First Reading (Isaiah 66:10-14) to find an answer. The Lord tells Jerusalem, "I will make peace flow over her like a river" (v.12). The context of this saying of the Lord is that God is speaking to a Jerusalem that has unity. All the nations of the world, both Jews and Gentiles, are together in Jerusalem. That was the hope of the Jewish people, that at the end of time, the Gentiles would go to Jerusalem to live in unity with the Jews. Here we have the first lesson of having peace within the house: foster unity. Unity only begins with prayer. For families who are not in the habit of praying together, it can be awkward and difficult to build this habit. But I can tell you that it is essential to the life of a family. A family that prays together every day, even if it is just an Our Father or Hail Mary, is more united. They show each other more compassion, they love each other more deeply, they enjoy being together more. The pinnacle of family prayer is attending Mass together as a family. The Eucharist is the bond of unity. The family that receives communion together has more bonds with each other because the Eucharist unites them.

The second thing that brings peace to the home is found in this beautiful phrase from the Gospel: "Do not rejoice because the spirits are subject to you, but rejoice because your names are written in heaven" (v.20). That means don't just rejoice when you overcome sin, rejoice when you know you're on your way to heaven. The primary calling of the family is to be a school of saints. At home we learn to be saints. We come to know Jesus more, we grow in virtue and we learn to give ourselves over to each other. Married couples have to ensure that their spouse becomes a saint; parents ensure that their children become saints; and even children ensure that their parents become saints. Peace does not necessarily come when your fights, your dishonesty, your bad words and your bad thoughts have diminished. All of this is wonderful, but peace comes when you know that your spouse, your children and your parents are on the path to sainthood. Holiness is the way to heaven, where there is only peace when everyone is together before the Lord. What disturbs the peace in your family? What can you do to have more peace in your family?

Parish News

On Tuesday our family formation in Spanish begins at 6:30 pm in the Annex at St. Casimir. It is the first of 3 sessions in which we will reflect on the Apostolic Exhortation of Pope Francis *Amoris Laetitia* (Love in the Family). This formation is part of a parish focus on the family. We want our families to reflect more of God's love because this love strengthens and unites them. I encourage all families to go to this formation because it is so key to have families strengthened in faith. If the family is stronger, the Church and society will be stronger. Please come and join us!

Hopefully we will see you today in our Eucharistic Procession after the 1:30 pm mass. Last week I went with 150 of our parishioners to Warsaw for the Diocesan Eucharistic Procession. It was beautiful to see so many people (about 5,000) following behind the Blessed Sacrament. A great start to the Eucharistic Revival.

We are officially in summer! May this summer be a time of rest and rejuvenation for everyone both physically and spiritually. God bless you!
Fr. Ryan

Queridos feligreses y visitantes de San Adalberto & San Casimiro,

Una cosa que me encanta hacer como sacerdote es bendecir casas. He tenido la bendición de ir a muchas de sus casas para bendecirlas. El evangelio del próximo domingo (Lucas 10:1-12,17-20) es un evangelio en el rito de la bendición de una casa. Jesús manda a sus discípulos dos por dos a ciudades y casas. Él manda a sus discípulos, "Cuando entren en una casa digan, 'Que la paz reine en esta casa'" (v.5). Es lo que queremos, ¿no? Una casa y una familia en paz. Es la razón por la cual muchas personas piden una bendición de su casa: quieren paz, pero no sienten paz. La bendición ayuda bastante para lograr la paz dentro de nuestras casas, pero también nosotros tenemos una parte que hacer. ¿Cómo podemos hacer para traer más paz a la casa?

Miramos la Primera Lectura (Isaías 66:10-14) para encontrar una respuesta. El Señor dice a Jerusalén, "Yo haré correr la paz sobre ella como un río" (v.12). El contexto de esta dicha del Señor es que Dios está hablando a un Jerusalén que tiene unidad. Todas las naciones del mundo, tanto los judíos como los gentiles, están juntos en Jerusalén. Esa fue la esperanza del pueblo judío, que al final de los tiempos, los gentiles fueran a Jerusalén para vivir en unidad con los judíos. Aquí tenemos la primera lección de tener paz dentro de la casa: fomentar la unidad. La unidad empieza con la oración. Para las familias que no tienen la costumbre de rezar juntos, puede ser incómodo y difícil construir el hábito. Pero yo digo que es esencial para la vida de una familia. Una familia que reza todos los días juntos, si solo sea un Padre Nuestro o Ave María, es más unida. Se muestran más compasión, se aman más profundamente, se divierten más. La cima de la oración en familia es asistir a la misa juntos como familia. La Eucaristía es el vínculo de la unidad. La familia que comulga juntos tiene más lazos entre sí porque la Eucaristía los une.

La segunda cosa que trae paz a la casa se encuentra en esta frase hermosa del Evangelio: "No se alegren de que los demonios se les someten. Alégrese más bien de que sus nombres están escritos en el cielo" (v.20). Eso significa no se alegren solo cuando vencen al pecado, alégrese cuando saben que van en el camino hacia el cielo. El llamado principal de la familia es ser una escuela de santos. En la casa aprendemos a ser santos. Conocemos a Jesús más, crecemos en la virtud y aprendemos entregarse el uno al otro. Los esposos tienen que asegurar que su pareja se haga santo, los papás aseguran que sus hijos se hagan santos, y aún los hijos aseguran que sus papás se hagan santos. La paz viene no necesariamente cuando hayan disminuido sus pleitos, su deshonestidad, sus malas palabras y sus malos pensamientos. Todo eso es buenísimo, pero la paz viene cuando sabes que tu pareja, tus hijos y tus papás están en el camino hasta la santidad. La santidad es el camino al cielo, donde solo hay paz estando todos juntos en frente del Señor. ¿Qué disturbe la paz en tu familia? ¿Qué puedes hacer para tener más paz en tu familia?

Noticias de la Parroquia

El martes empieza nuestra formación familiar en español a las 6:30 pm en el Anexo en San Casimiro. Es la primera de 3 sesiones en las cuales vamos a reflexionar sobre la Exhortación Apostólica del Papa Francisco *Amoris Laetitia* (El Amor en la Familia). Esta formación es parte de un enfoque parroquial en la familia. Queremos que nuestras familias reflejen más el amor de Dios porque este amor fortalece y une a las familias. Les animo a todas las familias que vayan a esta formación porque es tan clave tener familias fortalecidas en la fe. Si la familia es más fuerte, la iglesia y la sociedad serán más fuertes. ¡Los esperamos!

Ojala nos miremos hoy en nuestra Procesión Eucarística después de la misa de la 1:30 pm. La semana pasada fui con 150 de nuestros feligreses a Warsaw por la Procesión Eucarística Diocesana. Fue hermoso ver a tantas personas (alrededor de 5,000) siguiendo detrás del Santísimo. Un buen comienzo del Avivamiento Eucarístico.

Ya estamos oficialmente en el verano. Que este verano sea un tiempo de descanso y rejuvenecimiento para todos tanto físicamente como espiritualmente. ¡Dios los bendiga!

P. Ryan